

PREFACIO

En 1953, cuando comienza a escribir su *Diario*, Witold Gombrowicz tiene cuarenta y nueve años. Desde agosto de 1939, reside en Buenos Aires donde lo sorprendió la guerra. Como escritor joven, invitado a la inauguración de una nueva línea marítima entre Polonia y Argentina, sale del puerto de Gdynia el 29 de julio de 1939 en el flamante transatlántico llamado “Chrobry” (El Valiente). El 22 de agosto, al día siguiente de su llegada al puerto de Buenos Aires, Alemania y la URSS firman un pacto de no agresión. Una semana después, los nazis invaden Polonia. El barco debe regresar a Europa (y no a Polonia, que ya no existe). Gombrowicz se encuentra a bordo con sus compatriotas, pero en el último momento, antes de que el barco soltara las amarras, cruza la pasarela con sus dos valijas: acaba de decidir quedarse en Argentina. Pasará la guerra en la miseria, esperando conocer la suerte de su país para volver a ponerse a escribir. Pero en 1945 se instala en Polonia el comunismo de Stalin. Su destino de escritor está sellado. Negándose a escribir en otra lengua que no sea el polaco, en adelante dependerá de las publicaciones de la emigración, como otros tantos escritores de los países del Este, como Nabokov antes que él en Berlín, cuando todavía escribía en ruso.

Para salir de su anonimato, en 1947, Gombrowicz traduce al español su propia novela *Ferdydurke*, publicada en Varsovia en 1937, con la ayuda de varios amigos entre los que se encuentra el escritor cubano Virgilio Piñera. Pero la publicación del libro en Buenos Aires es ignorada por los ambientes literarios. La obra de ese polaco no reconocido en París aún no les interesa a los argentinos. En diciembre del mismo año, Gombrowicz se resigna a trabajar como empleado en un banco polaco en Buenos Aires. El director, un amigo que conocía su obra, le permite escribir durante sus horas de trabajo. Nace así su novela *Trans-Atlántico*, publicada en París en la revista de la emigración polaca *Kultura*. Pero bajo la presión de los demás empleados, Gombrowicz debe renunciar a escribir en el banco. Reducido a convertirse en un escritor de fin de semana, abandona el género de la novela y busca un nuevo medio de expresión. Entonces, en 1952, al leer el *Diario* del escritor francés André Gide, surge en él la idea de escribir su propio diario. El 6 de agosto del mismo año le escribe al director de *Kultura*: “Debo volverme mi propio comentarista, mejor dicho, mi propio director de escena. Debo forjar un Gombrowicz pensador, un

Gombrowicz genio, un Gombrowicz demonólogo de la cultura y muchos otros Gombrowicz indispensables”.¹ El *Diario* es la realización de esta tremenda ambición. Pero Gide escribe un diario cuando ya es famoso y Gombrowicz escribe el suyo para volverse famoso. Gombrowicz es y seguirá siendo por mucho tiempo “el más grande de los escritores desconocidos”, según la frase de una periodista francesa.

El *Diario* es el fruto de su colaboración mensual en la revista de la emigración polaca *Kultura*, desde 1953 hasta su muerte en julio de 1969. Cada capítulo, precedido de un número romano, corresponde a una colaboración mensual. Los días son utilizados como una forma de puntuación. La distribución en tres tomos no corresponde a una intención particular del autor, sino a la necesidad de reunir los textos en forma de libro en su momento. En realidad, el *Diario* constituye una continuidad que sólo interrumpió la muerte de Gombrowicz. “Insisto mucho en que estos fragmentos aparezcan en el orden en que fueron escritos, porque son un todo (...) Compongo este mosaico con más premeditación de la que podría parecer”²

La revista *Kultura* y su editorial *L'Institut Littéraire* fueron fundadas en 1947 por Jerzy Giedroyc, quien las dirigió hasta el final de su vida en 2000. Dicha revista polaca, que se editaba en Maisons-Laffitte cerca de París, contaba con 3.000 abonados dispersos por el mundo. Ni nacionalista ni orientada hacia el pasado como la mayoría de las revistas de la emigración, *Kultura* tenía la particularidad, aun oponiéndose al régimen comunista, de querer penetrar clandestinamente en Polonia para llevar la libertad de expresión a las personas que habían quedado bajo la dictadura comunista. Por la calidad de sus colaboradores, por su espíritu de independencia, esa revista político-literaria se situaba al nivel de las mejores revistas europeas. Rápidamente se convirtió en la bestia negra del régimen que la prohibió severamente –aun cuando los dirigentes se apresuraban en leerla. Había disidentes que enviaban la revista y los libros prohibidos mediante toda clase de subterfugios, como el de las tapas falsas. Algunos de ellos fueron procesados y condenados a penas de cárcel. El *Diario* de Gombrowicz era el núcleo de la revista. Al abordar temas fundamentales para los polacos como el exilio, el patriotismo, el comunismo, el catolicismo, provocando polémicas con sus lectores cuyas cartas publicaba junto con sus respuestas, Gombrowicz creó pues una verdadera tribuna, un “blog” antes de internet. Con su *Diario*, Gombrowicz renovó completamente la cultura polaca. La revista *Kultura* fue la supervivencia literaria de Gombrowicz, que se volvió gracias a ella una leyenda de la libertad.

En Polonia, toda la obra de Gombrowicz –así como la revista *Kultura*– estuvo prohibida durante la existencia del bloque comunista; sin embargo,

¹ Carta del 6.VIII.1952, Jerzy Giedroyc y Witold Gombrowicz, *Listy 1950-1969*, edición de Andrzej Stanisław Kowalczyk, Varsovia: Czytelnik, 2006.

² Carta del 8.IV.1957, *op. cit.*

su país hará algunos intentos para publicarla. De 1956 a 1958: con la llegada al poder de Gomulka en el otoño de 1956, el régimen pasa por un corto período de liberalización llamado “el deshielo”. Los editores polacos, con el acuerdo del autor, publicaron en 1957 todos sus libros excepto el *Diario*. El éxito fue inmediato. Rápidamente se vendieron 10.000 ejemplares de *Ferdydurke*. Se representó su teatro. Pero desde comienzos del año siguiente ya no se encuentran sus libros en las librerías. Sus obras teatrales son retiradas de cartel. La prensa guarda silencio. Es el retorno a la “normalización”. De 1978 a 1986: editoriales clandestinas publican toda su obra, incluyendo el *Diario*, en técnica offset en pequeños formatos de bolsillo. En 1986, adelantándose por tres años a la caída del muro, se publica en Cracovia su Obra Completa en nueve volúmenes, doce pasajes del *Diario* son censurados, lo que se señala mediante unos [...]. Se comprobará que los puntos que no eran “negociables” se referían todos a la URSS. Un ejemplo: “¿Me dice usted que para asegurar el perfecto funcionamiento de la mente hay que satisfacer previamente las necesidades del cuerpo? Pero ¿quién me garantiza que su sistema podrá lograrlo? [¿Debo buscar esa garantía en la Rusia soviética, un país que hasta hoy no logra alimentarse sin el trabajo de sus esclavos?]³ Otro ejemplo: “En Tandil, un estudiante comunista al que le pregunté si no había tenido algún momento de duda, me respondió: –Sí, una vez. Paré la oreja [convencido de que iba a hablar de los campos de concentración, del aplastamiento de Hungría o de Stalin desenmascarado]. Pero no, él pensaba en Kandinsky, desestimado a causa de su pintura abstracta”⁴

A partir de 1989, las sucesivas ediciones del *Diario* volvieron a poner en su lugar los doce pasajes censurados. Ahora la obra de Gombrowicz se enseña en las escuelas polacas. Está inserta en los manuales escolares como estudio obligatorio. Gombrowicz se volvió un clásico.

Uno de los aspectos más fascinantes del *Diario* sigue siendo el autobiográfico. Dentro de los límites y las reglas de una revista, a través de los temas eminentemente polacos o filosóficos que debía tratar ¿cómo pudo introducir confidencias sobre sí mismo con tanta franqueza? Como Montaigne –con quien a veces se lo comparó–, él es el verdadero tema de su libro. A manera de prólogo en el primer volumen, escribe: “Lunes. Yo. Martes. Yo. Miércoles. Yo. Jueves. Yo”. Con el correr de los años, traza su autorretrato a través de la relación con sus lectores para quienes inventa las múltiples encarnaciones de Gombrowicz en busca de su manera de ser, de su “forma”.

El *Diario* es su obra más personal, aunque también la más universal. La defensa de su Yo no es otra cosa que la defensa del individuo en una época en que se negaba su existencia. Su crítica de la “polonidad” coincide con la búsqueda de identidad de cada uno y de cada pueblo.

³ *Journal I*, París: Gallimard, col. Folio, 1954, cap. IX, p. 188.

⁴ *Journal II*, París: Gallimard, col. Folio, 1959, cap. II, p. 40.

“Cazador encarnizado de las mentiras culturales”, como lo calificaba Bruno Schulz. Desmitificador y humanista, iconoclasta pero moralista, Gombrowicz posó una mirada nueva sobre el mundo: la pintura, la música, la literatura, la filosofía, el comunismo, el catolicismo, la juventud, las mujeres, los argentinos, los polacos, los judíos, el dolor, la agonía, la muerte. También se encuentran allí relatos de viajes, textos líricos o humorísticos. De una riqueza incomparable –autobiografía en movimiento, ensayo y obra de arte–, el *Diario* de Gombrowicz ocupa un lugar único en la literatura contemporánea.

Rita Gombrowicz
París, 8 de noviembre de 2011

NOTA EDITORIAL

El *Diario* de Witold Gombrowicz no se parece a diarios de otros escritores, que por lo general utilizan este medio de expresión una vez alcanzada la celebridad para dar a conocer a sus lectores hechos relativos a su persona y a su entorno o bien reflexiones sobre determinados temas. Contrariamente a esos escritores ya conocidos y consagrados, Gombrowicz empezó a escribir su diario con el fin de alcanzar la celebridad y no para reafirmarla.

Su vida en Argentina era gris, le faltaba el esplendor propio de las vidas de los intelectuales célebres. Gombrowicz no participaba en la vida intelectual del país, por lo que no podía explicar a sus lectores grandes polémicas o conversaciones con personajes ilustres. Lo que sí podía era transformar una forma autobiográfica en una obra de arte en que el misterio del propio “yo” y las propias vivencias fueran tratados como objeto de literatura. Su *Diario* es a todas luces una obra literaria en el pleno sentido de la palabra y es considerado por muchos como el máximo logro artístico del escritor. Gombrowicz habla de sí mismo y crea a su propio personaje de una manera muy particular, ya que su autocreación está unida a la convicción de que el autor es inseparable de su obra, por lo que no puede explicar su historia desde el exterior, sino que debe participar en ella con todo su ser. De esta manera la obra se convierte en una fuente de conocimiento no solo para el lector, sino también para el propio autor, puesto que al tornarse objeto de la materia literaria, puede observarse a sí mismo desde fuera.

Por descontado, el *Diario*, escrito a lo largo de dieciséis años, también es un documento de la vida de Gombrowicz en el que este explica acontecimientos reales de su biografía. No obstante, aparte de los hechos, la obra contiene fragmentos con carácter de ensayo filosófico, juegos lingüísticos, bromas grotescas, polémicas apasionadas, provocaciones, así como pura ficción literaria. No se trata, por tanto, de unos apuntes memorialísticos, sino de una obra que se crea a la vista del público en la que a través de una personalidad inventada, la de un diarista, se reafirma una poderosa subjetividad que crea su propia vida y que expresa sus fascinaciones, sus angustias y sus vivencias íntimas. El *Diario* es una obra “en desarrollo” construida con plena consciencia: cada capítulo representa una unidad preparada primero para ser publicada mensualmente en la revista del exilio polaco en París *Kultura*. En el momento en que la editorial de *Kultura*, Instytut Literacki, le propuso

la publicación de dichos capítulos reunidos en un volumen, Gombrowicz modificó y reconstruyó el texto para que formara parte integrante de la composición de cada tomo.

En vida del autor se publicaron en Instytut Literacki tres tomos del *Diario* correspondientes a los años: 1953-1956 (en mayo de 1957), 1957-1961 (en setiembre de 1962), 1961-1966 (en noviembre de 1966, editado junto con *Opereta*).

En 1971, después de la muerte del autor, Instytut Literacki volvió a publicar los tres volúmenes del *Diario*, añadiendo en el tercero el resto de los textos de 1966 y 1967, que no habían quedado incluidos en la edición anterior pero que se habían ido publicando en la revista *Kultura* en 1966 y 1967.

La traducción española de los tres volúmenes del *Diario* se hizo por etapas en diferentes momentos y editoriales. Los primeros dos tomos que integran la obra (1953-1956) y (1957-1961) fueron vertidos al castellano antes de la caída del comunismo y se basan en la edición de Instytut Literacki de París. Esto se hizo así debido a que en la edición polaca publicada en Polonia en 1986 faltaban algunos fragmentos suprimidos por la censura. El primero y el segundo volumen fueron publicados en España por Alianza Editorial en 1988 y 1989, respectivamente.

La traducción del tercer volumen se llevó a cabo a partir de la edición polaca de Wydawnictwo Literackie (Cracovia, 1999) publicada ya en la Polonia postcomunista y, por tanto, sin intervención de la censura. En ella se respetó el orden que dio Gombrowicz a sus apuntes del *Diario* hasta el momento en que se publicó el tercer volumen (noviembre de 1966) y también se incluyeron “Fragmentos del diario”, que abarcan los años 1967-1969 –sin *Conversaciones con Dominique de Roux*– publicados por *Kultura* de París. En la edición polaca de 1999, la numeración de estos últimos capítulos de los años 1967-1969 aparece entre corchetes por decisión editorial, recurso que se ha conservado en la presente.

El orden de los últimos capítulos añadidos después de la muerte del autor obedece al orden adoptado en esta edición polaca, la primera que incorporaba textos hasta 1969 y aprobada en su momento por la viuda del escritor, Rita Gombrowicz.

Puesto que la división del *Diario* en tres volúmenes no obedecía a la voluntad del autor, sino a la decisión editorial de publicar los textos en un momento determinado (por eso el año 1961 quedaba dividido entre el segundo y el tercer volumen), la presente edición reúne los tres tomos de la obra en un solo volumen, tal como ya se hizo anteriormente en la edición realizada en España por Seix Barral (Barcelona, 2005).

Como siempre cuando se trata de traducir a Witold Gombrowicz se hace imprescindible un comentario al respecto. Es bien sabido que el lenguaje y el estilo de Gombrowicz, incluso el que utiliza en el *Diario* y que él mismo

califica de “simple”, de simple no tiene nada. El autor polaco no solo mezcla los estilos elevado y bajo, no solo utiliza diferentes registros del habla, sino que juega con las palabras, se las inventa, cambia su sentido, les impone un ritmo y una musicalidad determinadas, forzando también los usos gramaticales y de puntuación para conseguir el carácter individual e inconfundible de su prosa. Este lenguaje tan particular es todo un reto para los traductores al castellano, no solo porque se trata de dos lenguas muy lejanas, sino porque el estilo de Gombrowicz tiende a exagerar justamente aquellas singularidades de la lengua polaca que más lo distancian de un idioma con las características del castellano. A pesar de las mencionadas dificultades, la traducción anterior a la presente, que se realizó con un profundo respeto hacia el original, fue galardonada en 2007 con el Premio de Traducción Ángel Crespo otorgado por la Asociación de Escritores y el Gremio de Editores de Cataluña y el Centro Español de Derechos Reprográficos.

La novedad de la presente edición consiste en que la traducción anterior ha sido retocada y modificada para conseguir una versión lo más neutra posible, en un intento de buscar una lengua que se pueda leer tanto en Sudamérica como en el resto del mundo de habla hispana. Asimismo se ha agregado un importante cuerpo de notas.

Bożena Zaboklicka